01/03/2006

ECONOMIST&JURIST

Redacción

SOPLAN NUEVOS VIENTOS PARA LA ABOGACIA. ¡ Y TANTO!

Carlos era un chico muy espabiladillo que siempre quiso ser abogado, igual que su padre y que su abuelo. Para ello estudiaba con ahínco los farragosos apuntes que dictaban los profesores en la universidad y disfrutaba especialmente con algunas clases, como la de procesal y la de civil. Ya en quinto de carrera ilusionaba fervientemente convertirse en un brillante abogado y soñaba con el día en que pudiese materializar en la práctica todo lo estudiado y, como no, ponerse la toga de los abogados. Después de obtenida la licenciatura, Carlos hizo numerosas entrevistas en despachos y todos le decían: --*vendrás mañana y tarde para ser pasante; queremos puntualidad, dedicación exclusiva y buena presencia. Ah! ¡Y deberías ir pensando en colegiarte*! Vale, decía Carlos, ¿Cuando empiezo? ¿Y mis honorarios? ¡Honorarios!, *¿Qué honorarios? ¡No tienes experiencia!* El caso es que Carlos nunca se incorporó a ese despacho ni a ningún otro.

Ahora que corren nuevos tiempos para la abogacía parece que nos

...

SUSCRÍBETE > para una conversión completa a PDF |